

El sacerdocio de todos los creyentes

por **Carolyn D. Blevins**

*Profesora asociada jubilada de Religión
en Carson-Newman College,
Jefferson City, Tennessee*





El sacerdocio de todos los creyentes

por **Carolyn D. Blevins**

*Profesora asociada jubilada de Religión en
Carson-Newman College, Jefferson City, Tennessee*

Nina Rubin era sacerdote bautista. ¿Un sacerdote bautista? ¿No es una contradicción? Los bautistas no tienen sacerdotes, ¿o no es así?

En realidad, los bautistas tienen millones de sacerdotes, y Nina era uno de ellos. Cuando los niños menos favorecidos de nuestra ciudad no tenían un programa preescolar, ella organizó a voluntarios para que les proporcionaran uno. Trabajó para crear un hogar para niñas desprotegidas en las cercanías y luego se afligían cuando iban a la iglesia de otra ciudad porque no se sentían a gusto en las iglesias de nuestra ciudad.

Me quejé de estar en la cola del supermercado con mi lata de puré de calabaza de 39 centavos para hacer un postre, mientras la señora que tenía delante compraba un postre ya hecho de \$2,49 con vales de comida. Nina me explicó pacientemente que la señora quizás no sabía leer una receta, o no tenía utensilios para medir, o no conseguía que su horno funcionara. Nina me dijo que era afortunada porque sabía cómo hacer mi postre y tenía los materiales para ello. Nina “pastoreaba” tanto a los más favorecidos como a los menos favorecidos de nuestra comunidad. Seguro que también lo hacía conmigo.

¿No es “sacerdote” un sustantivo? Sí, lo es. Pero en un sentido real, también es un verbo.

¿Qué significa “el sacerdocio de todos los creyentes”? ¿Por qué es esta idea tan importante para los bautistas, y de dónde la sacamos? Considere estas respuestas:

- Los bautistas creemos que el concepto tiene raíces bíblicas.
- Los bautistas, desde nuestros primeros días, hemos afirmado que es un componente crucial para una iglesia viva.

- Los bautistas afirman un ministerio universal, insistiendo en que todos los creyentes están llamados a ser sacerdotes.
- El sacerdocio de todos los creyentes subraya para los bautistas la convicción de que el ministerio es el centro del discipulado cristiano.

La vía bíblica

¿Te imaginas lo que se siente al ser esclavo? Nadie en la sociedad está más abajo que un esclavo. Si toda tu familia hubiera sido esclava durante 400 años, serías esclavo hasta la médula. ¿Te imaginas lo que se siente al ser libre de repente? Es como un latigazo. Pero vienen más azotes. Poco después de escapar de la esclavitud, te dicen que eres un pueblo de sacerdocio real. Eso es lo que le ocurrió al pueblo hebreo.

Apenas tres meses después de que Moisés sacara al pueblo hebreo del pozo de la esclavitud, Dios les dijo que serían el reino sacerdotal de Dios (Éxo. 19:6). ¿De esclavos a sacerdotes casi de la noche a la mañana? Pasar tan rápidamente de la esclavitud al sacerdocio es como un latigazo religioso y cultural. Dios no dijo que sólo unos pocos del pueblo de Dios serían sacerdotes; Dios dijo que toda la comunidad sería un reino sacerdotal.

Durante los siguientes 1.300 años aproximadamente, algunas personas sirvieron a la nación oficialmente como sacerdotes. Pero Dios veía claramente a la nación como una nación santa y sacerdotal. La misión del pueblo de Dios era ser sacerdotes para los que les rodeaban y para los demás. Como pueblo de Dios,

simplemente no podían dejar las responsabilidades de ser santos a alguien que tuviera el título de sacerdote. Dios los llamó, a todos ellos, a salir de Egipto para ser una nación santa y sacerdotal (Éxo. 19:4-6). Cada persona fue llamada a ser sacerdote y santa.

Pronto, ciertas personas empezaron a servir como sacerdotes de la nación. Durante siglos, los sacerdotes fueron los representantes del pueblo ante Dios. Los sacerdotes ofrecían sacrificios a Dios por el pueblo. Sólo los sacerdotes entraban tras la cortina en el lugar más sagrado: el lugar santísimo. Los sacerdotes, como mediadores entre el pueblo y Dios, se convirtieron en la forma de actuar del Antiguo Testamento.

Entonces llegó Jesús y empezó a atender a todo tipo de personas de diversas maneras. Cuando Jesús dio su vida por nuestros pecados, la cortina que separaba a las personas de Dios se abrió de par en par (Mateo 27:51). Ahora, todos los creyentes tienen acceso al Dios santo. Ninguna cortina separa al pueblo de Dios. Las personas ya no necesitan un sacerdote que las represente ante Dios. Todos pueden ir a Dios directamente (Ef. 2:17-18). El sacerdocio cambió. Algunas personas entendieron el significado del cambio, pero otras no.

Pedro lo entendió. Escribió a los cristianos perseguidos en Asia Menor, recordándoles que debían obedecer a Jesucristo (1 Pe. 1:1). Luego les dijo cómo obedecer. Al instruirles en la obediencia, les dijo: “Pero ustedes son descendencia escogida, sacerdocio regio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.” (1 Pe. 2:9). Todos los creyentes están llamados a ser sacerdotes y santos. ¿Por qué? Para que otros conozcan la obra de Dios.

Los actos sacerdotales no están limitados por el sexo, la edad o la condición social. Pedro recordó a la multitud en Pentecostés que Dios derramaría su Espíritu sobre hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, esclavos y libres (Hechos 2:17-18). Los dones de Dios no se limitan a un grupo concreto dentro del cristianismo. Cada uno debe utilizar sus dones individuales para la obra de Dios y para la gloria de Dios.

Debido a que Jesús vino, murió y resucitó, el sacerdocio cambió. Los creyentes ya no necesitan tener un

sacerdote; ellos mismos son sacerdotes. La jerarquía ya no existe; todos son iguales. Cada creyente como un sacerdote responsable es la manera del Nuevo Testamento.

Entonces, ¿qué significa ser sacerdote? Ser sacerdote no es un oficio; es una función. Somos sacerdotes porque hemos elegido ser discípulos de Cristo. Sea cual sea nuestra vocación, aficiones o responsabilidades, somos sacerdotes. Independientemente de lo que elijamos hacer con nuestras vidas, no podemos escapar al hecho de que, como hijos de Dios, estamos llamados a ser sacerdotes.

Cyril Eastwood afirma que el sacerdocio de todos los creyentes es “un privilegio espiritual, una obligación moral y una vocación personal.”¹ El privilegio es el acceso a Dios. La obligación es para con la Iglesia que enseña el sacerdocio. La vocación es el ámbito en el que sirven los sacerdotes. Ser sacerdote es a la vez un don y una exigencia.

Ser sacerdote implica responsabilidades individuales y comunitarias. En primer lugar, soy sacerdote como individuo. Soy mi propio sacerdote. Tengo acceso directo a Dios. Puedo ir a Dios directamente en oración. Puedo leer la Escritura por mí mismo y pedir la guía de Dios para entenderla. Debo buscar la sabiduría y la enseñanza de otros, pero también puedo buscar el sentido con la guía del Espíritu por mí mismo. Soy responsable ante Dios de mi comportamiento y mis creencias. No puedo hacer a otra persona responsable de mi relación o falta de relación con Dios.

En segundo lugar, ser sacerdote significa que cada creyente es responsable de utilizar los dones que Dios le ha dado de manera que sirvan a la comunidad. En el Nuevo Testamento, los dones se tratan en cuatro pasajes distintos: Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12-14; Efesios 4:1-16; y 1 Pedro 4:7-11. En estos pasajes se afirma que el Espíritu da a cada uno sus dones. Estos pasajes afirman que el Espíritu da a cada persona un don y que los dones son diferentes. ¿Por qué cada cristiano tiene dones? Para utilizarlos en bien de la comunidad. El don de cada persona es necesario. Se necesitan muchos dones diferentes. Así como Jesús ministró a una variedad de personas de diversas maneras, se espera que sus seguidores usen sus diversos dones para ministrar

a la variedad de personas en su mundo. Al hacerlo, los cristianos reflejan el carácter de Dios.

Los bautistas se toman en serio el concepto del sacerdocio de los creyentes, porque la Biblia se lo toma en serio. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento llaman al pueblo de Dios a ministrar. El llamado no es a contratar a alguien para que ministre por nosotros, sino un llamado a que cada creyente ministre. La demanda del sacerdocio es que todos los creyentes usen sus dones para ministrar a otros.

La vía bautista

A medida que el cristianismo crecía a lo largo de los siglos, el papel jerárquico de los sacerdotes comenzó a reafirmarse. Un sacerdocio especial, en lugar de un sacerdocio universal, se convirtió en la forma aprobada para que la gente llegara a Dios.

Hace unos 500 años, Martín Lutero, un devoto monje católico romano, se convenció de que el Nuevo Testamento enseñaba que todos los creyentes eran sacerdotes. Según Lutero, “Cristo ha hecho posible que nosotros... seamos... sus co-sacerdotes.”² Por lo tanto, Lutero insistió en que todas las personas deberían poder leer la Biblia por sí mismas y orar directamente a Dios. Nadie podía interponerse entre una persona y Dios. Este fiel monje alemán redescubrió el énfasis bíblico de que todos los cristianos tienen igual acceso a Dios. Además, decía Lutero, todos los cristianos son responsables de su propia relación con Dios. Nadie podía relacionarse con Dios por otro. Después de Lutero, algunos cristianos volvieron a insistir en el sacerdocio de todos los creyentes.

Hace unos 400 años, los bautistas surgieron como una rama del cristianismo. Los primeros líderes bautistas estaban totalmente de acuerdo con Lutero. John Smyth y Thomas Helwys lideraron un grupo de personas en Inglaterra que se separaron de la Iglesia de Inglaterra porque querían tener voz en la vida de su iglesia. El grupo acabó convirtiéndose en la primera iglesia bautista. Smyth insistió en que la Iglesia es un “sacerdocio real” y que los santos (o cristianos) son “reyes y sacerdotes”.³ Helwys declaró que la religión de una persona es entre Dios y esa persona.⁴

John Smyth y Thomas Helwys lanzaron la vida bautista sobre el principio de que el sacerdocio es compartido por todos los cristianos, no relegado a unos pocos. Desde sus primeros días, los bautistas no tuvieron el oficio de sacerdote. Desde el principio de la vida bautista, toda persona era considerada sacerdote.

Los individuos siguieron teniendo una importancia primordial en la vida bautista. Una de las primeras confesiones de fe bautistas, la Confesión de Londres de 1644, afirmaba: “Y todos sus siervos son llamados... a traer sus dones que Dios les ha dado... de acuerdo al funcionamiento efectivo de cada parte” de la iglesia. La Segunda Confesión de Londres de 1677 afirmaba que todos los miembros están obligados a promover el bien de la Iglesia ejerciendo sus dones para fomentar la comunión, el amor y la edificación en la comunidad de fe.⁵

Los bautistas de América abordaron la misma prioridad en la Confesión de New Hampshire de 1833. Esta declaración definió a la iglesia como un cuerpo de creyentes bautizados que ejercían “los dones, derechos y privilegios investidos en ellos por su palabra”.⁶ Los bautistas del sur utilizaron un lenguaje similar cuando adoptaron Fe y Mensaje Bautistas de 1925, describiendo a la iglesia como una congregación de creyentes bautizados que “ejercen los dones, derechos y privilegios investidos en ellos por su palabra”.⁷

La obra distintiva del profesor de seminario bautista E.Y. Mullins, *Los axiomas de la religión*, subrayaba la importancia de la doctrina de la competencia del alma. La competencia del alma no es autosuficiencia; es competencia bajo Dios. La competencia proviene del Espíritu de Cristo en esa persona. La religión es una relación muy personal entre el alma y Dios. Nadie interviene. Una persona no puede arrepentirse, aceptar la salvación, u obedecer por otra persona.

El acceso directo del individuo a Dios no podría quedar más claro que en la advertencia de Mullins: “Siempre que una iglesia se interpone entre el niño y el Padre, a través del sacramento, a través del sacerdocio humano o la jerarquía, a través del gobierno centralizado, a través de oligarquías autoritarias de cualquier tipo en los asuntos espirituales, deja de ajustarse al reino de Dios, y se convierte en un tribunal de meno-

res o en un orfanato”.⁸ Las palabras de Mullins invitan a la reflexión. Los orfanatos son lugares para niños sin padres. Cuando a una persona se le niega el acceso a Dios, se convierte en un huérfano separado del Padre.

Una persona o grupo simplemente no puede reclamar más privilegio espiritual que otro. No hay clases espirituales en la relación con Dios. Todos los creyentes son hijos de Dios. Por supuesto, las iglesias tendrán ministros u oficiales para desempeñar ciertos deberes, pero ellos no son los amos de la vida y la fe de otros creyentes.

Mullins insistió en que la autonomía del creyente es parte intrínseca de la gracia. La relación personal con Dios es su gracia para con nosotros. Dado que cada creyente tiene una relación personal con Dios, los creyentes trabajan juntos en la comunidad de la iglesia como hermanos y hermanas, no como amos y siervos.

Los bautistas creemos en el sacerdocio de cada creyente porque creemos que Dios crea personas competentes. Creemos que Dios da a cada creyente las habilidades y capacidades para ser sacerdote tanto para sí mismo como para los demás. George W. Truett, pastor de la Primera Iglesia Bautista de Dallas, Texas, al hablar en la Alianza Mundial Bautista en 1939, recordó a los bautistas de todo el mundo la importancia de este principio. De hecho, Truett dijo que este principio era la verdad clave para los bautistas. Todas las demás creencias bautistas se relacionan con esta idea: que el individuo es competente para manejar una relación personal con Dios sin la mediación de nadie. Truett basaba su creencia en el Nuevo Testamento, el cual, decía, ponía un “énfasis supremo” en la importancia del individuo.⁹

Para los bautistas, ser nuestros propios sacerdotes significa que sólo somos responsables ante Dios. No somos responsables ante otra persona, ni ante un credo o confesión, ni ante un concilio o convención, ni ante ningún texto que no sea la Escritura. Nuestro único soberano es Dios. Ninguna otra autoridad se interpone entre nosotros y Dios. Somos responsables de ser guiados por el Espíritu de Dios.

El sacerdocio de todos los creyentes es un principio fundamental de la doctrina bautista. Insistimos en que:

- Cada persona puede interpretar las Escrituras como individuo.
- Sólo los creyentes deben bautizarse.
- Cada iglesia puede gobernarse a sí misma.
- Todas nuestras conexiones con organismos locales, regionales, estatales y nacionales son voluntarias.
- Toda persona tiene derecho a la libertad religiosa.

Todas estas creencias básicas de los bautistas subrayan nuestra convicción de que cada persona es competente en materia religiosa y de que cada creyente es un sacerdote.

“¿Todos” son sacerdotes?

Nos sentamos en círculo. Todos compartimos información sobre nosotros y nuestras iglesias. No recuerdo el nombre del joven, pero recuerdo bien su cara y su historia: “Nadie está ordenado en nuestra iglesia. El pastor no lo está. Los diáconos tampoco. Consideramos que todos nuestros dones son importantes. Ningún don es más importante que otro. Entonces, ¿por qué reconocer unos dones más que otros? Una persona tiene el don de predicar, y predica para nosotros. Pero todos tenemos dones importantes y debemos ser responsables de utilizarlos en nuestra comunidad de fe”.

Me quedé de piedra. Si eso no es la Iglesia, no sé qué es la Iglesia. Cada persona de esa congregación era un sacerdote, cada uno asumía la responsabilidad de alguna parte de la misión de la comunidad de fe. Al parecer, aquella congregación leía las cartas a los Corintios y a los Efesios y se las tomaba en serio.

Las iglesias son congregaciones de sacerdotes. Tener muchos sacerdotes significa aportar dones variados a la comunidad de fe. Las personas que predicán bien son cruciales para la vida de la iglesia. También lo son las personas que enseñan, cocinan, barren, cantan, llevan en coche a los ancianos, rastrillan las hojas para los que no pueden salir de casa, cuidan a los bebés, y muchas otras personas que son sacerdotes haciendo lo

que saben hacer. ¿No nos alegramos de que no todos los creyentes sean sacerdotes predicadores? ¿No nos alegramos de ser un reino de sacerdotes, compartiendo una variedad de dones?

A veces, preferiríamos contratar a alguien que nos hiciera el sacerdocio para no tener que hacerlo nosotros. Cuando las exigencias del sacerdocio se hacen demasiado grandes, oímos a la gente decir: “contratemos a otro miembro del personal”. Tal vez se necesite otro miembro del personal, pero la iglesia necesita examinar de cerca la necesidad. ¿Es la adición de personal un esfuerzo para excusar a los miembros de la iglesia de sus responsabilidades sacerdotales?

A veces, la gente se desentiende de sus responsabilidades como sacerdotes. Una persona que lo sabe todo o que lo hace todo llega a la iglesia, reclamando el conocimiento último. Como esa persona parece ansiosa por asumir la autoridad, otros sacerdotes de la iglesia dejan que esa persona se haga cargo. Renuncian a sus deberes sacerdotales y luego se quejan con frecuencia cuando esa persona empieza a “dirigir” la iglesia. Los creyentes responsables no ven el sacerdocio como un poder que pueden contratar o ceder.

Una iglesia local no es más que la plataforma de lanzamiento de los sacerdotes. Gran parte del trabajo de los sacerdotes se realiza fuera de los muros de la iglesia. Los sacerdotes son sacerdotes en todas partes, dondequiera que les lleve su vida cotidiana. Los sacerdotes tienen la intención de ir a ministrar a los lugares donde se les necesita. Qué trágico sería si los creyentes se acurrucaran todo el tiempo dentro de los muros de la iglesia, usando la iglesia como su capullo para protegerse de las necesidades de su comunidad.

Todos los creyentes son sacerdotes de dos maneras. Ser sacerdote es un compromiso individual y un compromiso comunitario. Para un individuo, el sacerdocio es personal. Se trata de la relación de una persona con Dios. Ninguna persona puede interferir en esa

relación. Cada individuo debe mantener una relación actualizada con Dios a través del estudio de la Biblia, la oración y el compromiso personal.

Ser sacerdote es también una tarea comunitaria. Los sacerdotes necesitan celebrar juntos el culto, planificar juntos, trabajar juntos, apoyarse mutuamente y participar en los asuntos de su iglesia. Los creyentes deben comprometerse a ministrar a través de la comunidad de sacerdotes. La comunidad nutre a los individuos para el ministerio. En comunidad, las personas trabajan juntas, no solas. En comunidad, los individuos trabajan como iguales dándose cuenta de la fuerza de combinar los dones personales para el ministerio. Trabajamos como sacerdotes individuales a través de una comunidad de sacerdotes.

Ministrar como sacerdotes

En medio de una comunidad en declive, se reúne una gran congregación. Sus miembros se han gastado un millón de dólares en un Centro de Vida Familiar. A dos manzanas hay un gran complejo de viviendas sociales. Qué ministerio podría ofrecer el nuevo centro a esa población en gran parte inalcanzada. La gente de esos apartamentos necesita sacerdotes. ¿Quién será sacerdote para ellos?

Otra congregación se encuentra en un barrio en declive de otra ciudad. Un cartel frente al edificio dice: “_____ se reúne aquí”. La iglesia es un grupo de sacerdotes que ejercen su ministerio en la comunidad; no es un edificio. Los sacerdotes se limitan a utilizar el edificio como lugar de reunión para celebrar el culto y planificar y poner en marcha el ministerio. La gente de esa comunidad en declive sabe quiénes son los sacerdotes porque les atienden de muchas maneras.

El sacerdocio de todos los creyentes llama a cada cristiano a ejercer su ministerio como individuo y en comunidad. “La Iglesia sólo es Iglesia cuando existe para los demás”, concluyó Dietrich Bonhoeffer.¹⁰

La Baptist History & Heritage Society es una organización independiente de historiadores bautistas, individuos, congregaciones e instituciones asociadas comprometidas a ayudar a los bautistas de todo el mundo a descubrir, conservar, evaluar y compartir su historia. Nuestra visión es tender puentes entre el mundo académico y el de la congregación, compartiendo la historia de los bautistas. Obtenga más información y hágase miembro en www.thebhhs.org.

Este artículo apareció en la edición de primavera de 2016 de *Baptist History & Heritage Journal*, una publicación académica revisada que tuvo su inicio en 1965. Fue publicado originalmente en 1996 y su autora es la Dra. Caroln DeArmond Blevins, profesora emérita jubilada de religión en la Universidad Carson-Newman en Jefferson City, TN.



Notas y Preguntas para discusión

Notas

1. Cyril Eastwood, *El sacerdocio de todos los creyentes* (Minneapolis: Augsburg, 1962), 80.
2. Martín Lutero, *Tres tratados* (Filadelfia: Fortress Press, 1960), 290.
3. John Smyth, “Diferencias de las iglesias de la separación”, en H. Leon McBeth, *A Sourcebook for Baptist Heritage* (Nashville: Broadman Press, 1990), 15.
4. Thomas Helwys, “The Mistery of Iniquity”, en McBeth, *A Sourcebook for Baptist Heritage*, 72.
5. William L. Lumpkin, *Confesiones de fe bautistas*, rev. ed. (Valley Forge: Judson Press, 1969), 166, 285-89.
6. *Ibíd*em, 365.
7. Anuario, Convención Bautista del Sur, 1925, 73.
8. E.Y. Mullins, *The Axioms of Religion* (Filadelfia: Judson Press, 1908), 39.
9. George W. Truett, “El mensaje y la misión bautistas para el mundo actual”, en Walter B. Shurden, ed., *La vida de los bautistas en la vida del mundo* (Nashville: Broadman Press, 1985), 113.
10. Dietrich Bonhoeffer, *Letters and Papers from Prison* (Nueva York: Touchstone, 1997), 382.

Preguntas para el debate

1. ¿Cuál es la base bíblica del sacerdocio de todos los creyentes?
2. ¿Por qué los primeros bautistas consideraban crucial este principio?
3. ¿Por qué se considera que el sacerdocio de todos los creyentes es una creencia clave de los bautistas?
4. ¿Por qué “todos” es significativo para el concepto del sacerdocio de todos los creyentes?
5. ¿Cuál es la diferencia entre ser sacerdote como individuo y ser sacerdote en comunidad?

Crédito: Carolyn D. Blevins, profesora asociada jubilada de Religión en Carson-Newman College, Jefferson City, Tennessee. © Copyright 2001. Baptist History and Heritage Society y William H. Whitsitt Baptist Heritage Society. Actualizado/revisado 2021. Sociedad de Historia y Herencia Bautistas. Todos los derechos reservados.

